

Crisis de la música en los medios de comunicación

(Music crisis in the mass media)

Zubikarai Erkiaga, Antton
Musikene. Centro Superior de Música del País Vasco.
Miramar Jauregia. Miraconcha, 48.
20007 Donostia – San Sebastián
azubikarai10@hotmail.com

BIBLID [1137-4470 (2008), 16; 351-355]

Recep.: 11.11.08

Acep.: 11.11.08

En las dos últimas décadas, las publicaciones periódicas, sobre todo los diarios, han ido reduciendo impresionantemente su espacio para la música llamada clásica o culta, mientras que a otros "géneros" dedican ahora páginas enteras. Ello, incluso en los diarios de expansión "nacional" que antes mostraban bastante texto (La Vanguardia, El País, ABC...). Lo mismo puede decirse de televisión y radio. Las causas son múltiples, sin duda, pero en el fondo está también la ignorancia empresarial y directorial.

Palabras Clave: Música clásica. Profesiones. Comunicación. Medios. Diarios. Televisión. Radio.

Azkeneko bi hamarraldietan, aldizkako agerkariek, egunkariet batez ere, izugarri mugatu dute musika klasiko edo landuari eskaintzen dioten espazioa, beste "genero" batzuei orrialde osoak eskaintzen dieten bitartean. Hori zabalkunde "nazional"eko egunkarietan ere gertatzen da, lehenago testu aski agertzen zutenetan (La Vanguardia, El País, ABC...). Gauza bera esan daiteke telebista eta irratiak. Zergatiak askotarikoak dira, zalantzarik gabe, baina funtsean enpresaburu eta zuzendarien ezjakintasuna ere hor dago.

Giltza-Hitzak: Musika klasikoa. Lanbideak. Komunikazioa. Komunikabideak. Egunkariak. Telebista. Irratia.

Au cours des deux dernières décennies, les publications périodiques, surtout les quotidiens, ont réduit de façon impressionnante leur espace pour la musique dite classique ou culte, cependant que dans d'autres « genres » elles consacrent maintenant des pages entières. Et cela même dans les quotidiens d'expansion « nationale » qui montraient auparavant pas mal de texte (La Vanguardia, El País, ABC...). On peut en dire de même de la télévision et de la radio. Les causes sont multiples, sans doute, mais dans le fond il y a aussi l'ignorance commerciale et directoriale.

Mots Clé : Musique classique. Professions. Communication. Moyens. Quotidiens. Télévision. Radio.

1. CRISIS DE LA MÚSICA EN LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN

Recuerdo que hace cuatro años, en el congreso realizado en Alicante en el que se me invitó a hablar sobre el mismo tema del que lo hago hoy, cité un artículo entonces aún reciente de Tomás Marco, publicado en el *ABC Cultural*, en el que decía que “el aprecio social de la música ha bajado por desconocimiento gracias a la progresiva desaparición de la creación musical en los medios de comunicación”. En aquel encuentro titulaba mi intervención como “Presencia de la música en los medios de difusión”. Ahora, lo hago como “Crisis de la música en los medios de comunicación”, lo cual creo que expresa la evidente idea de que el asunto ha ido aún a peor.

Pongamos unos pocos ejemplos de la precaria situación o casi ausencia de este arte en los medios de nuestro País. En cuanto a la radio, la SER ya no tiene ningún programa de música clásica; Euskadi Irratia, con sede en Donostia, le pone algún énfasis más, con el franciscano Zabala como agente, pero por ejemplo, Radio Euskadi, de Bilbao, sólo presenta una hora semanal (Errekatxo) sobre este tipo de música, a la que hay que sumar, en una sola jornada o en dos semanales, según, unos pocos minutos de comentario, así como unos veinte minutos los domingos por la mañana (una chica). He perdido la noción de si continúa un programa sobre coros (Torre Lledó).

La presencia en los medios audiovisuales es aún más exigua, por no decir que ni existe tan siquiera. Aquellos ciclos de ballet, de ópera, etc. que se programaron en otros años en TVE ya no se dan apenas. Los aficionados, los que viven en la costa vasca o tienen condiciones para ello, conectan con redes francesas, sobre todo, para escuchar conciertos o espectáculos musicales. De ETB, mejor no hacer casi ni mención, dentro de este tema.

En cuanto a los diarios de nuestra tierra, hay que destacar que los que más espacio dedican a la música clásica son los guipuzcoanos. *El Diario Vasco* mantiene dos críticos y cuando se trata de un festival, como la Quincena Musical, ofrece varias páginas en el cuadernillo veraniego –muchas menos que al Festival de Cine, obviamente, pero al menos un espacio más grande que ningún otro medio–. De *Gara* y *Berria* hay que reconocer que también prestan un espacio habitual para los conciertos y la Quincena, dentro de sus posibilidades. Del *Diario de Noticias de Gipuzkoa* no puedo hablar mucho porque sólo lo suelo mirar los lunes, que vengo a Donostia. En general, en Gipuzkoa, es menos de lo que merece, en proporción con el que se dedica a otras artes, pero sí que al menos hay una presencia de la música.

En cambio, en Bilbao, el espacio que ofrecen los dos diarios con sede en esta ciudad, es mínimo. *El Correo*, el de mayor difusión y paginación de Euskalerría, apenas inserta unas mínimas críticas, que no exceden los tres o cuatro párrafos (y un poquitín más en cuanto a la ópera), en sitios semicultos, mientras que dentro del apartado de Cultura, por ejemplo, inserta con frecuencia comentarios de toros de media página o más, de corridas que se han producido incluso en puntos lejanos de nuestra geografía.

De *Deia* hay que asegurar que aparte de las críticas de la BOS, de la Filarmónica, Arriaga y conciertos ocasionales, que las escribo yo, poco se publica. (Y si se asiste a las ruedas de prensa es porque lo hago yo, que estoy prejubilado).

Lo mismo cabe decir de los periódicos de difusión estatal, que en décadas anteriores concedían mucha más importancia a la música. Quizá la excepción actual sea la del *ABC*, que en su etapa anterior (hasta hace unos tres años) apenas publicaba nada de música clásica y ahora ha vuelto a insertarla sobre todo en el suplemento semanal de Cultura.

En el diario *El País*, las críticas han bajado claramente (la ópera es la única protagonista, ahora, y pocas veces se trata de los conciertos sinfónicos, camerísticos, etc.) y en el suplemento *Babelia* la música no pasa de una sola página y normalmente sin mucho fondo.

Aún más extraño es el caso de *La Vanguardia*, que hace diez o quince años llegaba a publicar hasta tres críticas o comentarios en muchos días (recuérdese la época de Montsalvatge y de los varios compañeros críticos) pero hoy apenas llega a dos críticas semanales, mientras que las de jazz, pop, rock, de hip-hop, canción, flamenco, etc. (los títulos son así: crítica de jazz, etc.) aparecen muy a menudo. Lo curioso, además, es que normalmente las críticas de clásico se insertan en las páginas de cartelera, sin relieve ninguno, mientras que las otras están en las páginas de cultura, siendo más visibles.

Otro rasgo que causa perplejidad es que cada crítica de teatro mide como tres veces más que la de ópera, cuando ésta es teatro más música, básicamente, y además está escrita por un reconocido de libros sobre el género, como es Roger Allier. Y esto en una ciudad de gran tradición y con un centro, como es el Liceu, de renombre internacional.

Un dato elocuente: el 9 de octubre se inauguró la sala de cámara del Auditori, con 600 plazas, que acoge en su primera temporada nada menos que 200 conciertos. En dos meses no he visto aparecer ningún texto sobre alguno de estos conciertos.

De *El Mundo*, no digamos nada.

Todo esto ocurre en un Estado en el que en los últimos años se han inaugurado varios auditorios y palacios de música, donde se han formado orquestas, aumenta el número de festivales, etc. etc.

2. CONTRADICCIÓN

En todo los medios de comunicación pueden contemplarse grandes comentarios, entrevistas, reportajes y hasta biografías de figuras de otro tipo de música. No declaro que ésa otra no deba tener un lugar en los mass-media, ya que, de entrada, éstos tienen que ser reflejo de lo que acontece, además de la propia

importancia, incluso, que pueden tener algunos autores e intérpretes de esa otra música. Pero creo que la distinción entre la música verdadera, la llamada culta, y los otros tipos de la música, con otro fin, debe hacerse, como se hace en el resto de las artes. Políticos y periodistas, sobre todo, están en plena confusión, por no decir que para ellos sólo existe esta “otra” música. Sin embargo, jamás esta gente “culto” (puesto que la gente política y periodística ha pasado en general por la universidad) integraría los “cuadros de mueblería” (que también tienen su finalidad y su técnica, aunque ésta sea mínima) en las verdaderas artes plásticas.

Argumentos que se utilizan en los medios de comunicación para que la clásica ocupe poco espacio.

El mayor: que eso de la música clásica es una cosa de minorías y que no tiene lectores suficientes. Explicar: los conciertos de la Orquesta de Euskadi tienen cinco o seis mil oyentes, sumando las tres o cuatro localidades en que se dan; BOS, unos tres mil por concierto; la ópera en Bilbao, más de ocho mil por título, etc. Además de los oyentes, son muchos que no asisten pero que leen, por afición, al igual que ocurre en el fútbol.

En cambio, cualquier gira de los Rolling Stones (Mike Jaegger) o de otro grupo de este tipo anima a meter en primera página una foto con pie, y largos comentarios dentro (y eso que los conciertos de la gira son todos iguales, pero en cada lugar se hace un reportaje o crónica que aparece al día siguiente, hablando de qué ropaje han llevado, etc.), cosa que en la clásica, no, aunque se trate de la primera figura mundial la que ha llegado.

Música y otras artes. Otro ejemplo: el de *Babelia* que dedica páginas enteras a libros y ensayos que han de tener muy pocos lectores (se sabe que aquí, quitando esos novelistas de media nota como son los de los Premio Planeta y Nadal –de los que siempre salen, además, entrevistas e informaciones en las agencias, como Efe–, hay pocos lectores). Sin embargo, a pesar de los pocos lectores, se cree que esto, como el arte plástico, es un elemento cultural importante, no así la música clásica.

El oficio se hace duro pues, además de la brevedad, se recomienda u obliga a escribir claro, es decir, sin anotaciones técnicas. Yo no estoy en contra de ello, pero es curioso, si uno lee los comentarios de pintura o escultura de cualquier medio, se queda absorto con el lenguaje. Si alguien habla en concreto diciendo que una obra de Bach pertenece al período de Weimar, etc., en seguida tiene un aviso de sus superiores, diciendo que eso no es para los lectores de prensa, etc. En cambio, se habla de jazz o de rock y vemos que en la explicación de cada canción o pieza de un rockero o de un pop, etc., pueden colocarse pasos de la historia de este personaje, hablando de otros, etc., como si todo ello fuera conocido por todos. Al fin lo es, ciertamente, pero lo es porque aparece en todas las crónicas, comentarios, etc.

La Cultura es un producto mediático, hoy, en gran parte (hábale del conocimiento de la Pantoja, etc.).

Formación de los periodistas (universitarios, pero más los periodistas, en general por el carácter menos concentrado, más abierto y confunden una música con otra, de la clásica no se sabe nada, así como los políticos (concejales de Cultura, a veces) piensan que la música actual es esa otra, la de la diversión, sobre todo. (Recordad las afirmaciones que se hacían de los Beatles. A pesar de las películas –como la última que se ha hecho de John Lennon– y de las múltiples acciones de la firma Apple, preguntad a los que ahora tienen menos de treinta años por el reconocimiento de su música).

La Educación Musical desde la infancia es la única solución. Las actuales normativas y leyes sobre la formación es la culpable de la crisis y del desconocimiento, así como su cambio podría ser la que puede ir regenerando la cultura musical. Pero los rumbos actuales hacen que se pierda la esperanza del cambio.

En cuanto a los mass-media... la falta capital es la ausencia de la ética de los medios de comunicación. Sobre todo la de los periódicos diarios. Todos ellos han nacido con una idea de crear una mente social, sea desde el punto de vista político (la mayoría de hoy) como sociohumanista, como era el caso del diario *El Sol*, de antes de la guerra, etc. Aún hace tres o cuatro décadas, dentro de las teorías de la comunicación que se estudiaban en la carrera de periodismo, el texto del alemán Emil Dovifat hacía una división entre los destinos de cada medio: periódico, radio, tv, etc., distinguiendo entre unos y otros. Así, a los diarios escritos se les adjudicaba la información, en primer lugar, pero seguido de la formación... Hoy, estas bases teóricas han desaparecido.

En la actualidad, lo que impera en estos medios es la administración económica: por ello, en la mayoría de los casos ponen al frente de la redacción a aquellas personas a las que pueden manejar con mayor facilidad, lo que, entre otras cosas, provoca la falta de ética profesional y hasta resulta un insulto a la profesión, en una magnitud que, tal y como pienso yo, no se produce en ninguna de las demás profesiones y oficios.

Los resultados negativos de estas condiciones son claros. La verdadera música es uno de los grandes patrimonios humanos que han sufrido las consecuencias de esta mala situación.